



† *Raúl Porras Barrenechea*

*(1897-1960)*

## † RAUL PORRAS BARRENECHEA

(1897-1960)

Raúl Porras Barrenechea nació en Pisco el 23 de marzo de 1897. Hizo sus estudios primarios en el Colegio de la Recoleta de Lima y los universitarios de Letras y Derecho en la Universidad de San Marcos. Pertenece a la generación del centenario o del Conversatorio Universitario y es de ella, con Jorge Basadre, su historiador representativo. Se inició en la docencia en la cátedra de Literatura Castellana y dedicó sus primeros ensayos a temas de crítica e historia literaria. Posteriormente, ya en el dictado de los cursos de Historia del Perú en la Facultad de Letras de San Marcos, realizó investigaciones sobre historia diplomática y de la época de la Independencia y la República. Sus primeros trabajos de historia peruana versan sobre **El Congreso de Panamá—1826**. (Lima, 1930), **la Historia de los Límites del Perú**. (Lima, 1930) y las figuras civiles de la Independencia y la República como **Mariano José de Arce** (Lima, 1927) y **Toribio Pacheco** (Lima, 1928). Su primer viaje a España y sus investigaciones en los Archivos peninsulares determinan su dedicación a la época de la Conquista y del Virreinato sobre la cual escribe sus obras fundamentales: **Historia de Francisco Pizarro y de la Conquista del Perú**, que queda inconclusa. **Los Cronistas del Perú** (dos tomos de próxima aparición que reúnen los frutos de varios lustros de trabajo), sus cuidadas ediciones y estudios preliminares del **Cedulario del Perú, siglo XVI** (Lima, 1944 y 1848, 2 t.), de las **Cartas del Perú—1524-1543** (Lima, 1959), **El Paraíso en el Nuevo Mundo** de León Pinelo (Lima, 1943) y nutridos prólogos, discursos académicos, estudios preliminares y artículos en periódicos y revistas. Pero la vocación histórica de Porras trascendió a la estrecha especialización y al riguroso eruditismo y se vertió en ensayos magistrales sobre todas las épocas y todos los aspectos de la historia peruana, con un dominio tal de las fuentes documentales y de la bibliografía, modernidad, amplitud de visión y calidad literaria, que su obra adquirió una merecida beligerancia hispanoamericana. Limeño por espíritu, dedicó a la

ilustre ciudad una amena **Pequeña Antología de Lima** (1935), y, peruano sin exclusivismos, dejó inédito un prólogo a la **Antología del Cuzco**. Su penetración psicológica de ambientes y épocas se manifiesta insuperablemente en la forma de la biografía y por eso con sus semblanzas biográficas puede reunirse una gran galería de las figuras más representativas del Perú de todos los tiempos, desde el Inca Garcilaso, Cieza de León y Huamán Poma de Ayala, hasta don Ricardo Palma, José de la Riva-Agüero y César Vallejo, pasando por Pizarro y los principales conquistadores, los juristas peruleros, los poetas e historiadores virreinales, los próceres y caudillos de la Independencia de la República como Sánchez Carrión, Pedemonte, los Gálvez y las figuras características del siglo XIX como Felipe Pardo y Aliaga y Pancho Fierro. Por su espíritu amplio y generoso supo exaltar el aporte extranjero a la cultura peruana en sus magníficos estudios sobre los viajeros franceses e italianos y sobre la penetración de las ideologías y las corrientes literarias y artísticas foráneas en el desenvolvimiento del país. Su obra de historiador integral luce, en fin, en uno de sus últimos libros fundamentales: las **Fuentes Históricas Peruanas** (Lima, 1955) guía valiosa para el investigador de nuestra historia, tratado universitario de crítica histórica y de historiografía peruana, en cuya segunda edición, que lamentablemente no llegó a concluir, pensaba subsanar omisiones inevitables en trabajos de esta índole. En toda su obra, abundante y dispersa, brilla su amplia cultura de humanista y la belleza de su estilo, limpio y sonoro por su estirpe hispana, diáfano y grácil por su amor a las letras francesas e italianas.

Aunque Porras fue ante todo y sobre todo maestro universitario e investigador de la historia peruana e hispanoamericana, compartió desde muy joven sus horas con el trabajo en el Ministerio de RR. EE. donde fue por muchos años destacado funcionario especializado en asuntos de límites, delegado del Perú en diversas conferencias y certámenes internacionales, Director de Relaciones Culturales del Ministerio y propulsor de sus publicaciones históricas y diplomáticas, brillantísimo Embajador del Perú en España y, finalmente, Ministro de Relaciones Exteriores desde abril de 1958 hasta pocos días antes de su muerte. Su tardía intervención política lo llevó al Parlamento en 1956, como Senador por Lima. Porras era miembro de la Academia Peruana Correspondiente a la Real Española de la Lengua, del Instituto Histórico del Perú y de diversas instituciones universitarias, académicas y culturales del Perú, de España y de otros países americanos y europeos. Al morir en Lima el 27 de setiembre de 1960, a los 63 años, deja un aporte sustancial a nuestra cultura no sólo por sus escritos sino también por la formación

de su gran biblioteca peruanista de 30,000 volúmenes reunida en largos años de esforzada bibliofilia y que legó a la Biblioteca Nacional.

Honda y trascendente ha sido la vinculación de Raúl Porras con la Pontificia Universidad Católica del Perú y sobre todo con su Escuela de Altos Estudios, el Instituto Riva-Agüero. Alumno de los Padres de los SS. CC. en el limeño Colegio de la Recoleta, Porras conoció en su infancia al P. Jorge Dintilhac y desde sus años escolares supo comprender y apreciar el espíritu del profesor francés que luego crearía la Universidad Católica; ante la tumba del Padre Jorge, Porras leyó emocionado una hermosa semblanza suya y exaltó su obra fundacional. En diversas ocasiones fue catedrático de la Facultad de Letras, en los cursos de Historia del Bachillerato, y fue catedrático del primer curso de Historia del Perú ya ininterrumpidamente desde 1948 y titular de él cuando ocurrió su muerte.

En 1947, fue un valioso y entusiasta colaborador de don Víctor Andrés Belaunde en la tarea de crear el Instituto Riva-Agüero, cabe los libros y los recuerdos de don José, en la casa solariega de los Ramírez de Arellano en que nació y creció el gran humanista limeño. Porras apoyó a Víctor Andrés Belaunde y a José A. de la Puente Candamo en la idea de perpetuar la memoria de Riva-Agüero en un instituto de investigación y de alta docencia para que las nuevas generaciones conocieran y ahondaran su ideario católico y peruanista. Brindó a la empresa no sólo el prestigio de su nombre y de sus lecciones de historiador sino también el trabajo material, amoroso y solícito, de las primeras obras de instalación. A los pocos meses de fundado el Instituto dictó en su flamante cátedra las memorables lecciones sobre la vida de Francisco Pizarro y la Historia de la Conquista del Perú, el más cernido fruto de sus largos años de investigación en bibliotecas y archivos peruanos y extranjeros y sobre todo en el Archivo de Indias de Sevilla. Trazó en esas lecciones la verdadera imagen del fundador de Lima y del Perú moderno y presentó el esquema del que habría sido su libro definitivo, diferido largos años por otras muchas ocupaciones académicas, docentes, diplomáticas y políticas, trágicamente truncado por su muerte. Esta vinculación inicial se ahondó en los años posteriores cuando Porras dirigió por breve tiempo uno de los Seminarios con que fundó el Instituto, dedicado al estudio de la ideología de la Ilustración y su influencia en el Perú, y luego, cuando se incorporó al Consejo Directivo. En diversas ausencias del Director titular ocupó interinamente la dirección de esta Casa y fue hasta el momento de su muerte uno de sus consejeros fundadores.

Otra razón, muy honda, vincula a Raúl Porras con el Instituto Riva-Agüero: el cariño, el alto aprecio, la admiración entusiasta que

tuvo por la figura de Riva-Agüero y por su obra histórica, Porras se sintió siempre discípulo de Riva-Agüero y así lo proclamó hidalgamente en diversas oportunidades. Estudió la obra de su maestro, la difundió y la continuó. Escribió nutridas páginas comentándola y ampliándola y los más hermosos elogios de la personalidad de Riva-Agüero. El discurso de Porras en el entierro del maestro, su prólogo a los **Paisajes Peruanos** y las varias y extensas referencias que de él hace en su libro **Fuentes Históricas Peruanas**, constituyen en su conjunto un valioso testimonio para apreciar el significado de la obra de Riva-Agüero. Esta afinidad obedecía entre otras razones a una muy similar concepción del Perú, a una muy semejante escala de valores de lo que podríamos llamar las esencias de la peruanidad. Puede decirse en este sentido que la obra de renovación de los estudios históricos que se inició en 1905 con Riva-Agüero, y sus fundamentales interpretaciones de nuestro pasado, se difunden y amplían más tarde con la obra histórica de Porras.

El Instituto Riva-Agüero participa del duelo nacional por la muerte de Raúl Porras Barrenechea, fundador de esta Casa. Con él desaparece uno de los más altos historiadores peruanos de todos los tiempos, cuya obra de investigación, exposición e interpretación de la historia del Perú es una gallarda exaltación de los fundamentos cristianos de nuestra nacionalidad. Su largo magisterio, lleno de lucidez y de fervor, es un noble testimonio de sacrificada y fecunda entrega a la vocación intelectual.

C. P. V.